

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 741 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 15 DE JUNIO DE 1907

NUM. 21



EL ZAPATERITO

CONTINUACIÓN

El pobre niño fué presa de una pena profunda. No era un grano de anís renunciar al placer de regalar un vestido á Luisita. Se durmió al fin, y no despertó hasta el instante mismo en que el sereno anunciaba la media noche, enteramente debajo de su ventana.



—¡Ah! ¿ya?—exclamó.—¡Adiós, año que terminas! ¡Salud, año que empiezas! Hoy no puedo abrazar á mi madre, pero besaré la imagen de la tumba en que reposa.

Se bajó de la cama, encendió un pedazo de cerilla que había reserva-

do desde el árbol de Nochebuena, y abrió la cartera que contenía los dibujos de su padre y el suyo.

Puso sobre un banco el boceto de la tumba de sus padres, y se arrodilló al lado.

—Dios mío—dijo,—os habéis llevado á mis padres; ya no puedo prometerles que seré un niño bueno y prudente; ya no me resta más que su tumba; así á vos os prometo, Señor, y á este recuerdo, hacer de corazón todo lo que dispongáis y os sea grato.

Después leyó en el reverso del dibujo estas palabras: «Allí donde la felicidad echa raíces, la bendición de Dios hace crecer un árbol».

—¡Dios mío, bendecidme y haced de mí un árbol de felicidad!

En este momento la luz de la cerilla se extinguió completamente, y Guillermo tuvo precisión de meter el dibujo en la cartera, y acostarse de nuevo de prisa y corriendo. Algunos minutos después se había vuelto á dormir y soñaba. Se le aparecía en sueños una casa vastísima, en que todas las puertas y ventanas estaban herméticamente cerradas; era una prisión. En todos los calabozos se encontraban gentes desgraciadísimas que habían cometido faltas graves. La piedad del niño la excitaba, sobre todo, un joven sentado en un rincón, cargado de cadenas.

—¿Qué ha hecho?—preguntó Guillermo á uno de los guardianes.

—Ha engañado y cometido varios robos, y está privado para siempre de la libertad. Es un criminal empedernido. Ha ido progresivamente por la senda del mal; su primera falta fué ligerísima. Un día se halló una bolsa repleta de dinero, se la apropió, y...

Guillermo se despertó; el sereno pasaba en aquel momento por allí. Aterrorizado saltó de la cama, tomó medio dormido la bolsa, y dirigiéndose á escape á una ventana del corredor que daba á la calle, exclamó:

—¡Serenol

El *cantante* nocturno se detuvo.

—Me he encontrado la víspera de Nochebuena una bolsa; entréaos en el barrio de quién la ha perdido.

Y al mismo tiempo caía la bolsa á los pies del sereno, que se bajó á recogerla.

Guillermo se acostó con el corazón ya libre de un peso enorme, y cruzando las manos dijo:

—Dios mío, os doy gracias por haberme enseñado lo que debía hacer.

Al día siguiente muy temprano fué á ver el aprendiz á su camarada; al pobre Guillermo le había aumentado la fiebre á causa de la agitación en que permaneció toda la noche. Alargó al seductor su calenturienta mano, y le dijo en voz baja:

—Dios se ha llevado la bolsa, ya no la tengo.

Luego que se restableció enteramente, preguntó al sereno si había encontrado al propietario de la bolsa, contestándole afirmativamente, y diciendo que pertenecía á un célebre pintor que habitaba en el jardín de X...

—Debe ser sin ningún género de duda el padre de los tres niños que vi en un salón de estudio—pensó Guillermo.

.....
El sol brillaba en un cielo sin nubes; el campo reverdecía, los árboles habían desechado su antiguo ropaje, la nieve, para convertirse en canastillos de flores; era un hermoso día de primavera. Guillermo estaba concluyendo unas botas; pero esto no le impedía mirar de soslayo á las alegres golondrinas, que afanosas construían sus nidos y revoloteaban en derredor de la casa. Por fin, concluyó su trabajo.

—Guillermo—dijo el maestro,—lleva este calzado á casa de la señora Werder. Habita en el jardín de X..., donde estaba la esposa del profesor, ¿te acuerdas? La señora Werder es su hija.

Guillermo estuvo tentado de agarrarse al cuello de su tío para darle



Gente Menuda

las gracias por una comisión tan de su agrado. Subió á su cuarto, cogió la gorra y echó á correr como pajarillo que vuela al escaparse de la jaula.

Llegó al jardín de X..., franqueó la puerta del jardincito contiguo á la fachada posterior de la casa, subió por el enrejado con una curiosidad infantil, cubierto ya con una rica vegetación de plantas trepadoras y una parra, entre las que se descubrían multitud de campanillas. Había apartado con precaución las ramas para no estropearlas, y así llegó hasta lo último. Como no había nadie en el cuarto, lo observó todo á su gusto.

—¡Qué dicha si yo pudiera axaminarlo todo de cerca!

Al descender de su atalaya se encontró que la puerta se hallaba cerrada como antes; así que resolvió pasarse hasta la llegada de alguno.

En el otro extremo de la casa había una ventana abierta; Guillermo se detuvo.

—Tal vez encuentre allí quien me tome el calzado ó me dé razón—y en un momento se encaramó á la ventana.

Aquella misma tarde escribía á su amigo Julio lo siguiente:

«Querido Julio: Más que nunca deseo ser pintor. ¿Por qué he de ser zapatero? Si algún día llego á serlo, representaré á todos descalzos para no hacer zapatos... Hoy he estado en una casa rodeada de un jardín, en donde vive cierta señora llamada Werder. Estando la puerta cerrada me subí sobre un enrejado para ver si en el interior de la habitación había gente. ¡Ah! querido Julio, ¡qué cuarto tan lindo! Si fuese posible, desearía vivamente volver á ver á mi madre; pues deseo tanto tener algún día un cuarto por el estilo. Figúrate, Julio, que si yo le tuviera, entonces... sería... pintor.

»Al mirar el cuarto desde el enrejado me dije: «Esto es un paraíso». Había un caballete cerca de la ventana, y al lado una paleta y pinceles.

Infinidad de cuadros ocultaban por completo las paredes. Ya comprenderás que yo no podía distinguir lo que representaban. Pero de repente, sin darme cuenta de ello, me encontré de pie en medio de aquel artístico recinto. ¡Qué magníficos cuadros! También había sobre una mesa diminutas estatuas; pero los cuadros eran mil veces mejores.

»En un armario pequeño, con puertas de alambreira, se veían pies y manos de escayola excesivamente bellos; pero los cuadros, lo repito, eran más hermosos que todo lo demás. En me-



dio de la habitación había una larguísima mesa con toda clase de útiles de dibujo, y sobre un sillón próximo á ella varios periódicos con grabados en madera, como los de tu Historia Sagrada.

»Todo es precioso en extremo; pero los cuadros, ¡oh! los cuadros muchísimo más. Ya te he dicho que no hay un palmo de pared que no le cubra un cuadro, encerrado en elegante y soberbio marco dorado de artística talla.

Continuará.



LOS QUEHACERES DE SARITA

Nada; decididamente vamos cuesta abajo. ¡Esta es la vida! ¡Los días se suceden y no se parecen! ¡Toda cuesta arriba lleva aparejada su cuesta abajo! ¿Eh? ¿Qué tal? ¡Me parece que son esas unas frasecitas que... me río yo! ¿Qué se habían ustedes figurado, que no sabía yo decir más que tonterías? ¡Están frescos! Yo pongo mucha atención... muchísima, á todo lo que dicen las personas mayores, para aprender. Y ahora que digo esto, voy á preguntar á ustedes una cosa: ¿No les parece que eso de poner atención á lo que hablan las personas formales es una cosa buena...? ¿Dicen que sí? ¡Claro, ya me lo figuraba yo! ¡Si es lo mismo que á mí me parece! Bueno; pues para que vean las injusticias del mundo, á mí me riñen por eso; me dicen que me entero de lo que no me importa...; que eso sólo lo hacen las niñas lechuzas... que las niñas deben jugar con sus muñecas y no estar en medio de las personas mayores, porque así resultan insoportables *metomeentodo* y antipáticas. Francamente, como no me agrada que me llamen esas cosas, obedezco y me voy á jugar, para no resultar una niña, como dice mi hermana, *sabichosa*... ¡Debe ser eso una cosa muy fea! Pero no puedo remediar el oír algo... poquito, pero algo; y algunas cosas me resultan muy bonitas y muy en su punto para decir las yo.

Naturalmente que lo digo sin que me oigan mis papás ni mi hermanita y sólo aquí, donde tengo tantísima confianza, porque sé que me quieren mucho y no me llamarán *sabichosa*.

Y por todas estas razones, que comprenderán ustedes perfectamente, es por lo que he dicho esas cosas tan rebonitas que he dicho al principio y que están muy puestas en razón, sí, señor. Las he oído, y ahora *pegan* divinamente para

Gente Meruda

demostrar que después de aquellas labores monumentales han venido las labores sencillitas... cada vez más sencillitas. Lo único que me preocupa es pensar si después de tantas facilidades, volverá mi hermana á querer *subir* otra vez. ¡Dios nos ampare entonces! Creo que no, porque la verdad es que no sé dónde va á poner tantas cosas como llevamos hechas entre ella y yo. Va á tener la casa llenita.

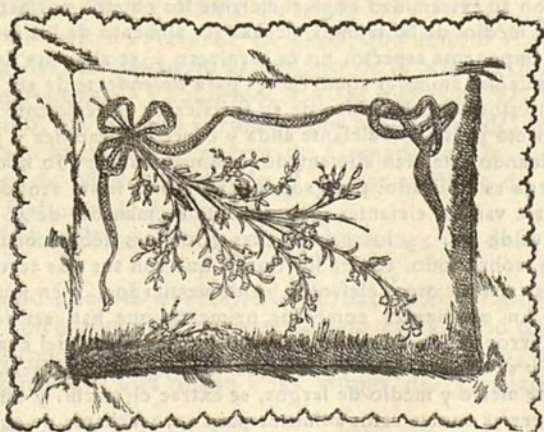
En estos días que no he hablado con ustedes, me he hecho un almohadón muy bonito y muy blandito, como ahora se estilan los almohadones.

Aunque ahí les enseño el *retrato* de la labor terminada, y basta verla para comprender lo bonita que ha resultado, para no perder la costumbre, les explicaré muy bien toditos los detalles.

Ese almohadón es de seda verde, tan clarito que casi no parece verde. La seda es la que se llama *glasé*. Los ramitos son de violetas, y las hojitas son verdes, y todo ello bordado en seda. ¡Nada, si eso se hace jugando! ¡Ah, los troncos son de color *tostado* y el festón de color malva clarito...! ¿Qué...? ¿Decían ustedes algo? ¡Ah! ¿Que de qué son esos lazos? Pues de encaje, de un encaje lindísimo y de un estilo... estilo... *Luis... no sé cuántos*. Porque han de saber ustedes que voy aprendiendo *la mar* de cosas, y ya sé que en Francia todos los que se llaman *Luis...* pues tienen su número. ¿Qué cosa más rara, ¿verdad? Es como si á mí me llamasen *Sarita XX* ó *XL*. ¡Jesús, son el diablo los extranjeros! Bueno; quedamos en que esos lazos son de encaje y de estilo *Luis...* el que sea.

Naturalmente que, como ustedes son muy listos, yo no tengo necesidad de decir que estos almohadones pueden hacerse en muchos colores, no es de precisión que sean blanco-verdosos. Tampoco necesitaré decir que en lugar de violetas pueden ponerse ramitas de rosas, miosotis, margaritas, clavellinas, lirios, campanillas, etc., etc.; y puestos *en el camino de las suposiciones* (esto se lo he oído decir á papá, y creo que aquí viene á maravilla), supongo que se les ocurrirá á ustedes el que esos lazos pueden hacerse en vez de con encaje, con galón estampado. Lo que ya no sé es si entonces en lugar de llamarse *estilo Luis XV*, por ejemplo, se llamarían *estilo Pepe XVIII*. Porque no sé si también tendrán en Francia número los Pepes.

MARÍA ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO





HISTORIA NATURAL

EL ELEFANTE

Entre la clase de animales que los naturalistas llaman mamíferos, es notabilísimo el elefante, así por su tamaño como por sus particulares condiciones. Pertenece al grupo de herbívoros, llamados paquidermos, que tienen la piel muy gruesa y dura cubierta de pelos muy raros.



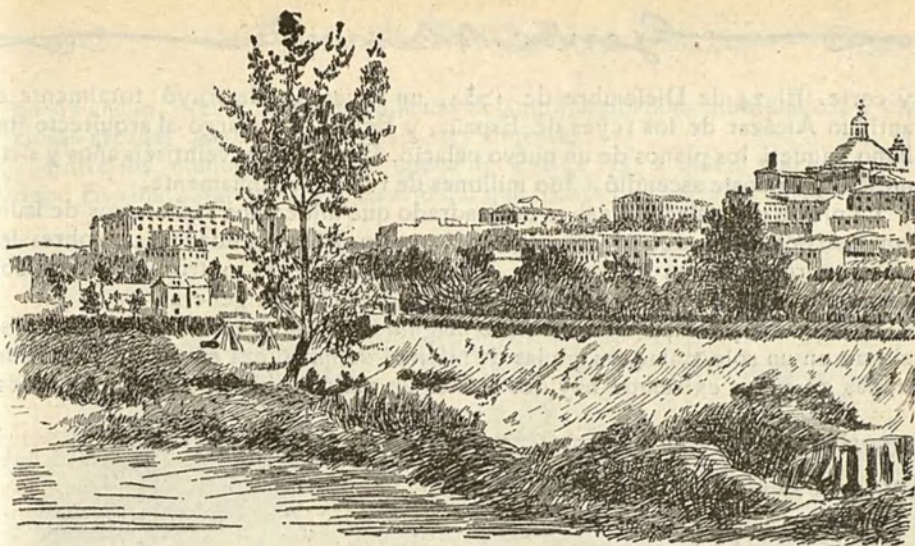
Habita el elefante en Asia y Africa. Su talla es, por término medio, de tres á cuatro metros. Su cabeza enorme tiene dos grandes orejas colgantes, ojos pequeños, largos colmillos y la característica trompa, tan singular por su forma como por los usos á que la destina el animal. Este apéndice, que á veces tiene dos metros de largo, no solamente le sirve de nariz, sino que á la facultad del olfato reúne la del tacto y le sirve como una mano. Con su extremidad coge el elefante los objetos más pequeños, y como su cuello es corto, por medio de la trompa alcanza su alimento de los árboles ó del suelo, pues á pesar de su imponente aspecto, no es carnívoros y se alimenta de frutos y hierbas.

No persigue á los demás animales como no sea para defenderse de sus ataques, ó cuando está herido, pues en estos casos hace uso de su fortaleza y es realmente temible.

A pesar de su aspecto pesado, el elefante anda y corre con rapidez y puede seguir á un caballo al galope. Cuando está bien alimentado hace marchas de 150 kilómetros en un día. Como animal de carga es utilizado, pues soporta muy bien hasta 2.000 kilogramos.

En el estado salvaje van los elefantes generalmente en manadas de 40 ó 50: el más viejo va á la cabeza y sirve de guía, y los más jóvenes y los más débiles ocupan el centro que los demás defienden, sobre todo, contra los tigres, que son sus más terribles enemigos.

Para cazarlos se sirven de otros elefantes ya domesticados, y en muy poco tiempo se consigue volverlos tan obedientes como los primeros que han servido para cogerlos. Se les alimenta con arroz crudo ó cocido y mezclado con agua, del cual consumen de 30 á 40 kilos por día, y se añaden 60 á 70 kilos de forraje. De sus grandes colmillos, que alcanzan á veces hasta metro y medio de largos, se extrae el marfil, y esto hace que se emprendan grandes cacerías contra estos animales para aprovecharse de aquel producto que, más duro y más fino que el hueso, se presta á una porción de aplicaciones industriales.



VISTA GENERAL DE MADRID

LAS CIUDADES ESPAÑOLAS. MADRID

El origen de Madrid, capital y corte de España, se ha fantaseado por algunos escritores hasta el punto de colocarle en los tiempos mitológicos y suponer que fundó esta ciudad un hijo de la profetisa Manto, de donde se llamó Mantua. Otros autores sostienen que durante la dominación romana, Madrid fué la población llamada *Miacum*, del genitivo *Miaci* ó *Miagi*; los árabes la llamaron *Magit*, *Magrit*, *Magerit* y Madrid.

Lo cierto es que durante la dominación árabe existía una importante población militar, Medina Machrit, y que á fines del siglo x había una fortaleza ó alcázar en el sitio que hoy ocupa el palacio Real.

Ramiro II de León la conquistó en 931, pero se limitó á destruir sus muros y á coger rico botín sin decidirse á conservarla en su poder. D. Fernando I de Castilla, en 1043, vino á hacer lo mismo, y la conquista definitiva de Madrid corresponde á Alfonso VI, que transformó en iglesia católica la mezquita mayor, consagrándola á la Virgen de la Almudena, porque se halló su imagen escondida cerca del *Almudil*, ó depósito de trigo.

Alfonso VII dió fueros á Madrid en 1145, que amplió Alfonso VIII el de las Navas, á cuya batalla concurrió el concejo de la Villa. Alfonso X le otorgó el fuero Real que Alfonso XI confirmó. En las luchas de D. Pedro I con don Enrique su hermano, fué tomado á traición por las huestes del segundo en 1381.

Madrid envió sus huestes á la guerra de Granada, en la que se distinguió Francisco Ramírez de Madrid, llamado el primer artillero de su siglo, esposo de doña Beatriz Galindo, *la Latina*.

En la guerra de las Comunidades tomó parte entre sus defensores contra los imperiales.

Felipe II trasladó la corte á Madrid en 1561; su hijo Felipe III la volvió á Valladolid, pero cinco años más tarde se instaló en Madrid definitivamente.

Unida desde entonces su historia á la general de España, sólo mencionaremos la heroica resistencia que opuso á las tropas de Napoleón el 2 de Mayo de 1808.

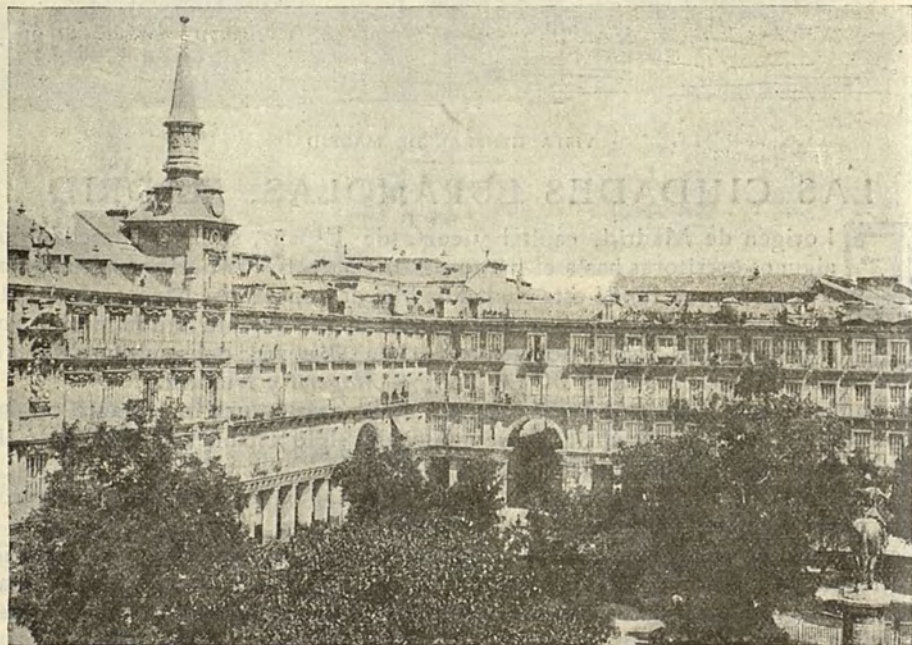
El palacio Real es, sin duda, la construcción más importante de la villa

Gente Menuda

y corte. El 24 de Diciembre de 1734, un incendio destruyó totalmente el antiguo Alcázar de los reyes de España, y Felipe V encargó al arquitecto italiano Saqueti los planos de un nuevo palacio. Duró la obra veintiséis años y siete meses, y su coste ascendió á 300 millones de reales próximamente.

La planta del palacio Real es un cuadrado que mide unos 165 metros de lado, con cuerpos avanzados en los ángulos á modo de pabellones que sobresalen ocho metros y tienen 34 de frente. El edificio es de 33 metros de altura, con cuatro pisos y lo termina una cornisa y una balaustrada general.

La escalera principal es realmente magnífica; hasta la mitad de su altura se elevan en un solo tramo las gradas de mármol de una pieza en medio de balaustradas en cuyos extremos hay dos leones de mármol blanco sobre pedestales



LA PLAZA MAYOR

Desde la meseta giran dos ramales paralelos. El techo está pintado al fresco por Conrado Graquinto.

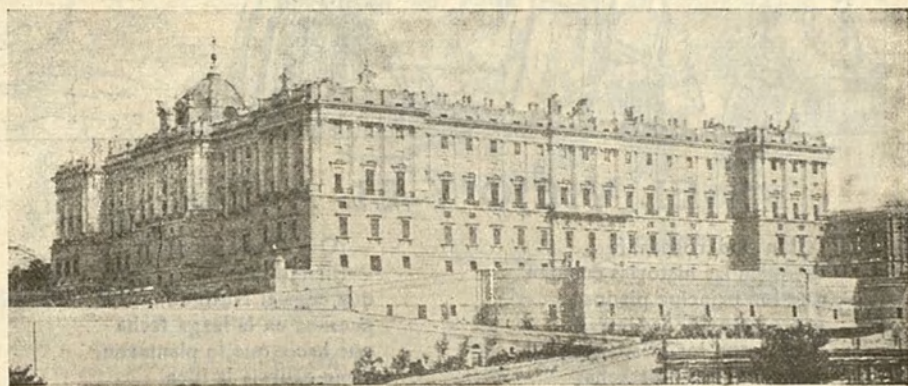
Forman el edificio 30 bóvedas principales, y todas ellas ostentan pinturas al fresco de gran mérito, en las que trabajaron artistas como Mengs, Tiépolo, D. Vicente López, D. Antonio y D. Luis Velázquez, Bayeu y Maella.

La plaza Mayor se comenzó en 1617, demolidos que fueron los pobres y toscos edificios que constituían la antigua plaza del Arrabal en tiempos de Felipe III. Los planos fueron del arquitecto D. Juan Gómez Mora. Tres horribles incendios, ocurridos en los años 1631, 1672 y 1790, hicieron necesaria la reedificación que á fines del siglo XVIII llevó á término el famoso arquitecto D. Juan de Villanueva.

Forma esta plaza un paralelogramo rectangular de 120 metros de largo por

90 de ancho, y está toda ella rodeada de amplios pórticos adintelados, y espaciosa arcadas que dan paso á las calles afluentes.

Entre los monumentos de la época de Carlos III, á quien tantos adelantos debe España, citaremos el arco triunfal que forma la Puerta de Alcalá, erigido

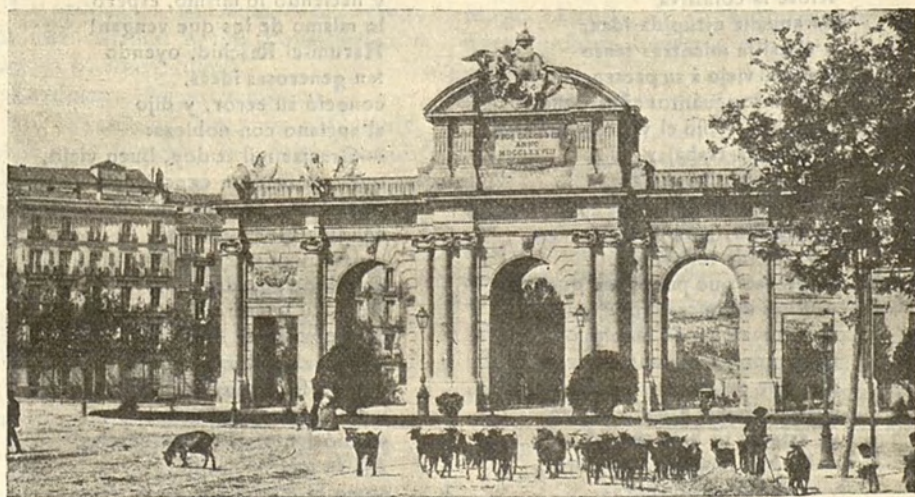


EL PALACIO REAL

para perpetuar la entrada en Madrid de aquel generoso monarca. Columnas jónicas, cuyos capiteles se modelaron sobre los que trazó Miguel Angel para el Capitolio romano, sostienen el cornisamento y dividen la fachada en cinco comparticiones.

El Museo de Pinturas, la Aduana, hoy Ministerio de Hacienda, y San Jerónimo el Real merecen citarse como obras de arquitectura.

La mayor parte de los edificios y monumentos importantes de la capital de la capital de España son modernos



LA PUERTA DE ALCALA



EL VIEJO Y EL ARBOL

Un poderosocalifa
de quien las historias cuentan
que fué príncipe piadoso
y protector de las letras
y tuvo con los cristianos
amistades muy estrechas
estando un día de caza,
vió que cerca de una aldea
plantaba un nogal un viejo
y exclamó de esta manera:
—Mirad, gentes de mi corte,
una original escena.
¡Mirad aquel pobre viejo
con qué necedad se empeña
en plantar un árbol! ¡Pobre!
¡Pobre loco, que no piensa
que el árbol no ha de dar fruto
hasta después que él se muera!
Rióse la comitiva
de aquella estúpida idea,
y el califa mientras tanto
llamó al viejo á su presencia.
—Dime: ¿cuántos años tienes?
—Señor—dijo el viejo,—ochenta:
pero para trabajar
como si no los tuviera.
—Y después de tantos años
de trabajo, ¿cuántos piensas
que vivirás todavía?
—Pienso que pocos me quedan.
—Pues entonces, ¿qué locura
es la tuya cuando empleas
tu tiempo en plantar un árbol
que por de prisa que crezca
cuando llegue á dar el fruto
ya estarás tú bajo tierra?
—Es bien cierto lo que dice,
y si yo me propusiera
recoger yo mismo el fruto,
en verdad que loco fuera.

—¿Qué te propones entonces?
—Siempre, en mi larga existencia
que cogí el fruto de un árbol
pensaba en la larga fecha
que hacía que lo plantaron,
y me ocurría la idea
de que si no hubiera habido
gente generosa y buena
que lo dejara plantado,
sus frutos no recogiera.
Así como nuestros padres
nos dejaron como herencia
estos árboles añosos
que sus hijos aprovechan,
así quiero yo dejarles
éste á los que me sucedan:
¡Yo bendigo á los que entonces
obraron de esta manera,
y haciendo lo mismo, espero
lo mismo de los que vengan!
Harum-el Raschid, oyendo
tan generosas ideas,
conoció su error, y dijo
al anciano con nobleza:
—Gracias mil te doy, buen viejo,
que con tu gran experiencia
diste á una pregunta torpe
una juiciosa respuesta,
y para probarte cómo
he sabido agradecerla,
toma—y le entregó una bolsa
de monedas de oro llena.
—Ya veis—dijo al punto el viejo—
que no fué estéril faena
la mía cuando mi árbol
ya dió fruto: ¡Estas monedas!
Alá te guarde, califa,
como es cierto que en la tierra
el trabajo de los hombres
obtiene su recompensa.



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

LA ESPIGADORA

CONTINUACION

LATORRE.—¡Dichosa usura!

LA SEÑORA DE VELARDE.—Agotados mis recursos y cada vez más difícil la vida, tuve que aceptar el generoso ofrecimiento de la anciana Margarita que fué doncella en casa de mis padres.

LATORRE.—¡Y ella la recogió á usted!

LA SEÑORA DE VELARDE.—Sí, señor, con una caridad y una consideración que no olvidaré nunca.

LATORRE.—Ni yo tampoco.

LA SEÑORA DE VELARDE.—Calcule, señor mío, la pena que habré sentido esta mañana al ver á mi hija llegar llorando, porque la acusaban de ladrona, y la gratitud que debo á usted por haber creído en nuestra inocencia.

LATORRE.—Un momento, señora. Me parece que viene mi mujer con los niños. Sí, ellos son.

ESCENA X

LATORRE, la SEÑORA DE VELARDE, la SEÑORA DE LATORRE, MARÍA LUISA y MARIO, y al final PASCUAL.

LA SEÑORA DE LATORRE.—(Llega acariciando á María.) ¡Pobrecita,

qué susto tan grande te habrá dado ese Pascual! (Al ver á la señora de Velarde.) ¡Ah! ¿Usted es la mamá de esta niña?

LA SEÑORA DE VELARDE.—Servidora de usted.

LATORRE.—(A su mujer.) Leonor, tengo el gusto de presentarte á la señora viuda de Velarde, mi amigo y mi salvador.

TODOS.—¡Su salvador!

LATORRE.—Sí. (A su mujer.) Tienes marido, y vosotros, hijos míos, tenéis padre gracias al de esta niña, que me salvó heroicamente. Ibamos persiguiendo al enemigo, después de una victoria, cuando caímos en una emboscada y el combate fué rudo. Para animar á la gente que lo inesperado y violento de la acometida había sorprendido, los oficiales nos adelantamos y yo me ví envuelto por un grupo de enemigos.

LUISA.—¡Ay, Dios mío!

MARIO.—Calla y no interrumpas.

LATORRE.—Agotados los tiros de



mi revólver, me defendía difícilmente con mi espada, cuando entre el grupo que me acosaba vi llegar á Velarde repartiendo sablazos.

MARIO.—¡Bravo!

LUISA.—¡No interrumpas tú tampoco!

LATORRE.—Velarde llegó hasta mí, y los dos, espalda contra espalda, nos defendimos hasta que nuestra buena fortuna hizo que llegara el grueso de la fuerza.

MARIO.—¿Y no os hirieron, papá?

LATORRE.—Sí, hijo mío. Yo salí con un machetazo en el brazo izquierdo, y mi pobre amigo herido en el pecho.

LA SEÑORA DE VELARDE.—(Llorando.) Las heridas de la campaña se curaron. Pero la enfermedad me lo arrebató luego en muy pocos días.

LA SEÑORA DE LATORRE.—Bendigo al cielo, amiga mía, que nos ha dado ocasión de probar á ustedes nuestra gratitud.

LATORRE.—¡Cuán ajeno estaba yo de que la familia de mi excelente amigo se hallaba en posición tan angustiosa!

LATORRE.—Mario, hijo mío, como premio á tu hidalguía, yo te comisiono para que en mi nombre ruegues á esta señora honre nuestra casa.

MARIO.—(Se acerca solemnemente á la señora de Velarde.) Señora, ya ha oído usted á mi padre. ¿Nos concede usted ese honor?

LA SEÑORA DE VELARDE.—(Abraza y besa á Mario.) ¿Qué he de contestar yo á una proposición semejante?

LA SEÑORA DE LATORRE.—Y tú, Luisita, pregunta á tu nueva amiguita si quiere ser vuestra hermana. (Las dos niñas se abrazan.)

LATORRE.—(Á su mujer.) Gracias. (Dirigiéndose á la señora de Velarde): La viuda del que fué mi hermano no puede permanecer en la pobreza teniendo yo fortuna.

LA SEÑORA DE VELARDE.—Mil gracias; pero...

LATORRE.—Su delicadeza de usted no tendra reparos que oponer... Mis hijos necesitan una profesora de pintura. ¿Quiere usted hacerme el favor de aceptar este cargo?

LA SEÑORA DE VELARDE.—Con sumo gusto.

LATORRE.—Creo que me reconocerá usted el derecho de fijar mis condiciones. Necesito que la profesora viva en uno de los pabellones de mi finca. Necesito además que permita á su niña acompañar á mis hijos en sus estudios y en sus juegos, y como me gusta mucho tener gente á mi mesa, exijo que coman con nosotros.

LA SEÑORA DE VELARDE.—(Dando la mano á Latorre.) La delicadeza con que usted procede no puede rechazarse sin pecar de soberbia.

ESCENA FINAL

DICHOS y PASCUAL

PASCUAL.—¡Señor!

MARIO.—Ven acá, Pascualón. ¿Quién dirás que es esta niña?

PASCUAL.—¡La de marras!



MARIO.—¡La de narices! Has de saber que es una de tus amas...

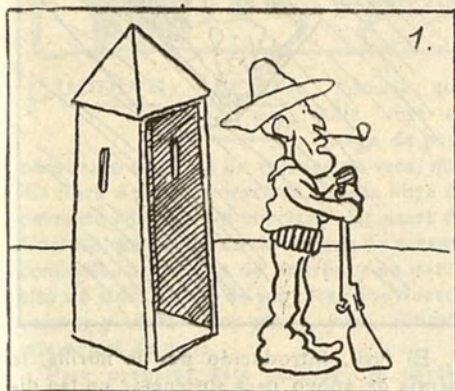
PASCUAL.—(Asombrado.) ¿Amas?

LATORRE.—Pascual, por esta vez te has equivocado de medio á medio. Esta niña y su mamá tienen derecho á todos tus respetos.

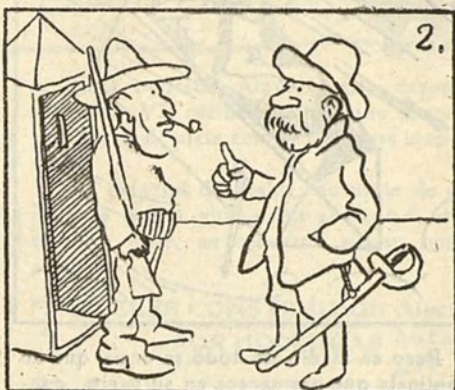
CAE EL TELON



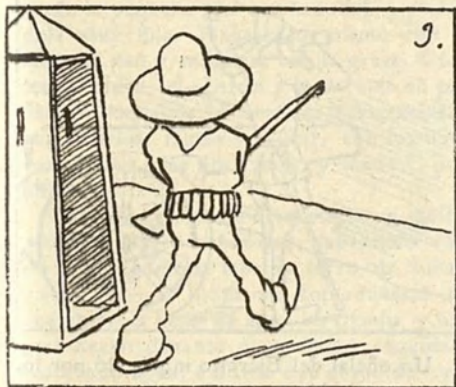
AVENTURAS DE UN CENTINELA



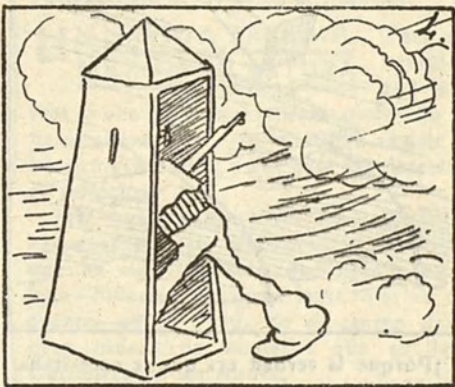
1. Durante la guerra del Transvaal, el boer Grog hallábase un día de centinela delante de su garita.



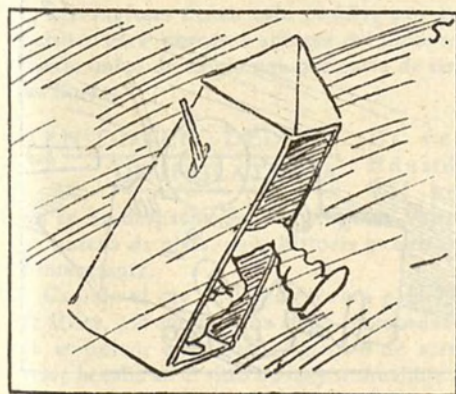
2. Uno de los jefes vino á darle en persona orden terminante de no abandonar el puesto por ningún motivo.



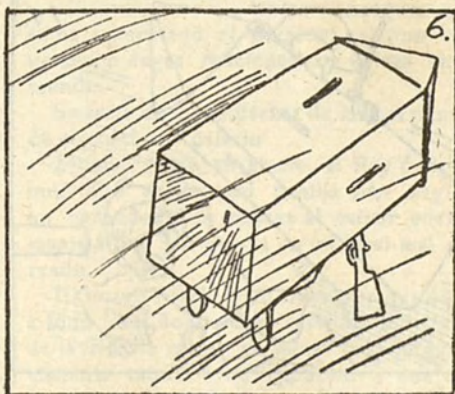
3. Grog juró obedecer aquella orden, y se puso á pasear tranquilamente.



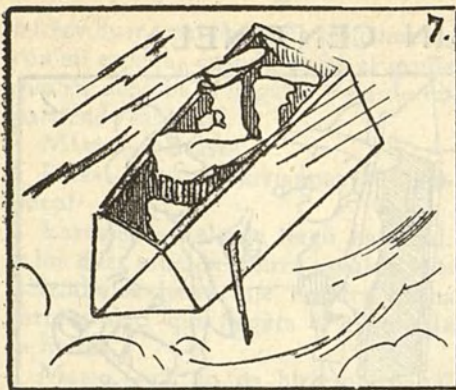
4. Al poco rato un violento vendaval se desencadenó, y hubo de refugiarse en la garita.



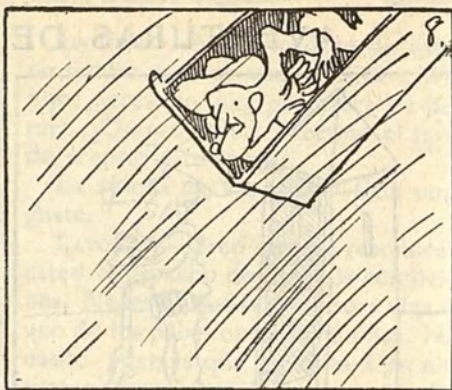
5. Poco resistente aquel albergue contra la fuerza del viento, pronto perdió su estabilidad.



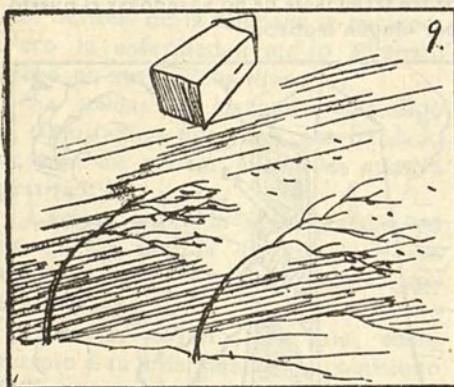
6. Aquella fuerza mayor impedía á Grog cumplir la orden de no moverse del lugar en que estaba.



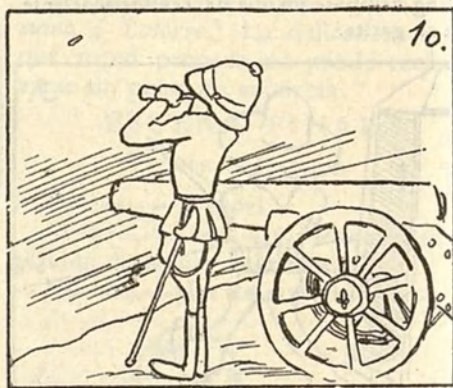
7. Pero en medio de todo se decía que un centinela que permanece en su garita, continúa en su puesto.



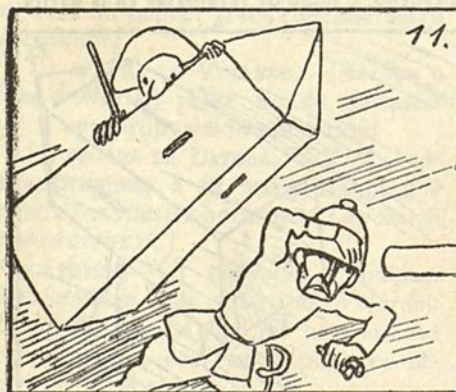
8. El fusil, introducido por la mirilla, le servía de apoyo para sostenerse en tan difícil situación.



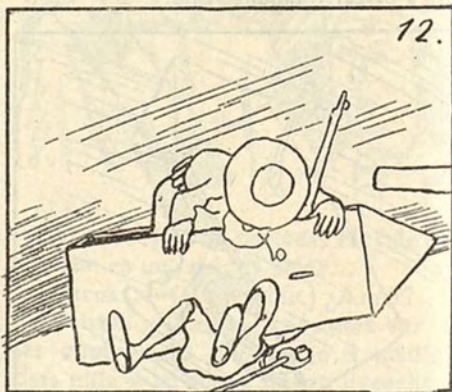
9. ¡Porque la verdad era que se necesitaba gran habilidad para seguir de centinela en una garita volante!



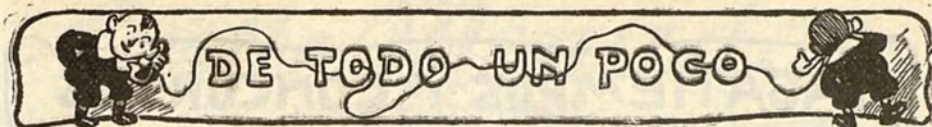
10. Un oficial del Ejército inglés vió por los aires aquel objeto extraño que avanzaba.



11. Para el oficial británico aquello tenía el aspecto de un inmenso y formidable proyectil que se le venía encima.



12. En vano trató de evitarlo, porque el proyectil vino á caer sobre él, cogiéndole por la mitad del cuerpo. Continuará



PUDDING», RECETA INGLESA

Tómese media libra de miga de pan, otro tanto de grasa de riñones de vaca, media libra de azúcar terciada, media libra de pasas de Málaga, un cuarterón de pasas de Corinto, un cuarterón de corteza de naranja confitada, otro tanto de acitrón y un pedacito de cidra, otro de angélica, dos huevos enteros y además dos yemas, y por último, una copita de ron.

Para preparar este *pudding*, se cortan por la mitad las pasas de Málaga y se les quitan las pepitas; se limpian las de Corinto y se les quitan los rabitos y se lava bien todo. Prepárese la grasa de riñones quitando la pequeña piel que la rodea, y picándola muy fina. Hágase lo mismo con la miga de pan y mézclase con la grasa. Córtese la cidra, el acitrón y la naranja en pedacitos pequeños, y después mézclase pan, grasa, pasas, frutos y azúcar, con los huevos enteros y las dos yemas, y añádase, por último, el ron.

Untese ligeramente de manteca un molde y échese dentro el *pudding*, tapándolo con un lienzo, como se tapa un tarro de dulce, y átese con un bramante. Introdúzcase en una caerola llena de agua hirviendo y hágase hervir durante cinco horas seguidas, añadiendo agua, á fin de que el molde esté siempre bien cubierto. Después de las cinco horas, se saca del molde, se rocía con ron y se le sirve ardiendo.

Los ingleses tienen este *pudding* por exquisito; para nosotros adolece del inconveniente único de exigir una paciencia de tantas horas.

UN TINTERO DEL REY DE INGLATERRA

El rey Eduardo VII posee en su despacho de Buckingham-Palace un tintero de plata, cuya historia es curiosa é interesante.

Cuando el rey de Inglaterra era príncipe de Gales, vió un día á un ciego acompañado de su perro, que trataba en vano de atravesar la calle en el sitio de mayor movimiento de gente y de coches de Pall Mall Street. Se acercó el Príncipe al ciego, y tomándole por el brazo, le condujo hasta

la acera opuesta. Algunos días después, Eduardo VII recibía una caja que contenía un tintero de plata con la siguiente inscripción:

«Al príncipe de Gales, de parte de una persona que le vió ayudar al ciego á atravesar la calle, en recuerdo de su buena acción.»

TUNELES CONSTRUIDOS POR HORMIGAS

Algunas hormigas de Sur América, construyen galerías subterráneas de tres millas de longitud, por lo cual comparándolas con los hombres, resulta mucho mayor este túnel que el proyectado bajo el Canal de la Mancha.

UN NAVIO A TRES MIL MÉTROS DE ALTURA

Tres mil novecientos metros es una altura que muchos globos no logran alcanzar, y, sin embargo, existe un barco á esta altura, y que hace regularmente su servicio.

No vayáis á creer que se trata de un barco aéreo; es sencillamente un vapor que ha sido botado y que navega en el lago Titicaca, ese gran lago, que se encuentra en el Perú, en el centro de la gran cadena de montañas que se llama Cordillera de los Andes.

UN EMPLEO CURIOSO

De una de las Cortes europeas más importantes se asegura que se ha aumentado el personal palatino con un cargo cuyas funciones son únicas en el mundo.

Se trata de un inspector de las corrientes de aire del real palacio

Muchas veces, en efecto, el Rey ó algún individuo de la real familia han cogido un constipado de cabeza al asistir oficialmente á una ceremonia en un local mal cerrado.

El nuevo funcionario tiene por misión ir á todo local donde deba estar un individuo de la familia real y examinar si el augusto visitante estará ó no expuesto á una corriente de aire malsana. Este cargo tiene señalado el sueldo de 850 libras al año, ó sea más de 22.000 francos.



PASATIEMPOS Y CONCURSOS

CHARADA

Tercia prima es animal;
una consonante es dos,
y es de la charada el todo
especie de embarcación

FRASE HECHA, EN ACCION

Personajes: Doña Petra Gutiérrez padece enajenación mental desde que estuvo á punto de ser víctima de un incendio.

Doña Polonia Alvarez, loca de remate desde la muerte de su esposo.

Elvira Hernández, joven y bella, pero tonta de los pies á la cabeza.

Elisa Sánchez, menos joven y menos bella, pero algo más estúpida.

D. Juan Gómez, un buen sujeto que, bien por lástima ó por hábito contraído, se pasa horas enteras charlando con Elisa, Elvira, doña Polonia y doña Petra.

¿A qué frase hecha me refiero?

ASIENTOS

A
S
I
E
N
T
O
S

Cambiar los puntos por letras, de modo que se lean horizontalmente los nombres de ocho muebles que se usan para sentarse

INCOGNITA

Roque Clarin Cuita

Con las 16 letras de las tres palabras expresadas formar dos nombres (de hombre y mujer), relacionado uno con otro y muy célebres en la Historia.

CHARADAS PAGANAS

1.^a Nota y número; *todo*, amante de las fugaces Ninfas.

2.^a Nota y animal; *todo*, dioses domésticos.

PLATO DEL DIA

SAL.. Río de Cáceres.
SAL.... En Palencia.
SAL..... Capital.
SAL..... En Granada.
SAL..... En Alava
SAL (.....) En Alicante.
SAL En Albacete
SAL (.....) En Huesca.
SAL ... (.....) En Oviedo.
SAL En Burgos.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

NI

NI

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

Al jerooglífico comprimido núm. 1: Péinate, chica.

A las charadas: 1.^a, Paletto; 2.^a, Creosota; 3.^a, Comandante; 4.^a, Isidoro; 5.^a, Misántropo.

Al jerooglífico comprimido núm. 2: Lastres.

A la combinación de letras:

O C A S
C A O S
C O S A
A S C O
C A S O
S A C O
O S C A

¡Por un punto!

C A P A
C A T A
C A R A
C A J A
C A Ñ A
C A L A
C A J A
C A Z A
C A M A
C A V A
C A S A
C A N A

Al jerooglífico comprimido núm. 5: Armaza numerosa